

TEATRO

Jaume Melendres

Botas de siete leguas para Arenós-Villon

Título: *Les balades de Villon.*

Estreno: Sala Villarroel, 15-III-79.

Traducción: Feliu Formosa.

Interpretación: María Josep Arenós.

Música: Jordi Reguant.

Músicos: J. Reguant y Pep Borràs.

Escenografía: Guillén.

Dirección: Feliu Formosa.

Espectáculos como éste, en los que una actriz hace frente al público sin otros apoyos que un texto en la boca y en las manos, unas sobrias indicaciones de puesta en escena y escasos elementos de escenografía, espectáculos como este de María Josep Arenós tienen mucho de examen. Examen de reválida, podría añadirse, no exigido por nadie más que la propia examinada, cansada tal vez de que nadie la ponga a prueba. De que nadie la obligue a ser mejor. En estos casos, uno acaba convocándose a sí mismo y apela a un tribunal anunciándose en la cartelera.

Este tipo de pruebas tiene la ventaja de que, además, el sujeto se confecciona el programa a su medida. No se meterá con las integrales si sabe que no las domina. Por eso, lo más interesante en tales casos no es ver cómo la examinada salva las pruebas, sino más bien observar qué tipo de pruebas elige por sí misma. Se supone —aunque ello a veces no sea cierto— que uno no va a jugar, en contra de uno mismo.

El espectador de «Les balades» (espectáculo que mereció el premio del último Festival de Sitges) se da cuenta en seguida de que María Josep Arenós no busca la facilidad. Su tema es la poesía de François Villon. De este francés suele saberse que tuvo una vida turbulenta (iniciada en 1431) que pasó de la condición de estudiante miserable y pendero a la de condenado a muerte y, salvado en extremos de la horca, a la de bandido de pequeños y grandes caminos, de pequeñas y grandes poesías. Tuvo, además, la acertada ocurrencia de dejar ignota la fecha de su muerte, y ello contribuye a su mítica aureola de



María Josep Arenós

personaje de fábula y escándalo. En general, todas las ideas acerca de la obra de Villon proceden de un somero conocimiento de su biografía y de un total desconocimiento de esa obra. Se le cree un poeta divertido, pero no lo es. Sus agudezas son sintaxis sutil. Villon no es de esos poetas que, en un teatro, levantan al público y lo enardecen. M.^a Josep Arenós podría haber escogido un poeta fácil, agradecido. Ha escogido a François Villon voluntariamente.

Pero este escollo le parece aún insuficiente a María Josep Arenós. Y además de decir a Villon, de desciframos aquella sintaxis tan trabada, se propone convertir en canción algunos de los poemas. Sin micro, que es como decir sin red.

No acaba aquí el asunto.

Acepta de Feliu Formosa (autor, además, de la bella traducción de los textos) una puesta en escena casi ausente, sobria y contenida, en vez de recurrir a Lazarov, pongo por caso, para compensar a Villon. Y Formosa cumple con un rigor casi monacal.

Pero Arenós sabe que Villon y Formosa son sus aliados. Sus agentes provocadores.

No lo parece, en cambio, el escenógrafo Guillén. Como si quisiera complicar la vida de la actriz y hacer más meritoria su empresa, le pone en la espalda, como si fuese una mochila, un dispositivo gigantesco, pero estático, que no es de ninguna utilidad a María Josep Arenós. Y, encima, se saca de la manga una paloma viva y negra que, con su presencia inquietante (los animales y los relojes vivos son difícilmente

soportables en un escenario), tiende a distraer al público, siempre pendiente de posibles incidencias zoológicas.

Esto es, a grandes rasgos, el tipo de examen al que Arenós se somete por propia voluntad. No es un examen completo, en la medida en que carece, por ejemplo, de pruebas «de personaje» o de «dramatismo». Pero es un examen difícil, muy difícil.

Y puesto que el crítico se constituye siempre en tribunal, es obligado dar el veredicto: Arenós roza el cum laude. Quienes hemos seguido su trayectoria desde hace años podemos afirmar que María Josep Arenós ha avanzado con botas de siete leguas y que, con estas «Balades», se integra en la lista (por desgracia, muy reducida todavía) de nuestras buenas actrices.